



Iglesia Ev. Luterana en Magallanes / Colegio Luterano

20/07/2020

Tema: “El precio de la libertad”

1. **Palabras de Saludo y Bienvenida:**  
Buenos días queridos alumnos y alumnas, deseo que Dios les siga cuidando y protegiendo junto a vuestra familia.
2. **Canción:**  
Vamos a **alabar al Señor** con panderos y arpa //, en la tierra se canta y en el cielo se oye //. Así, así, así se alaba a Dios / Con mucha alegría todos /// Así se alaba a Dios.
  - Con una sonrisa todos // Así se alaba a Dios
  - Démonos las manos todos // Así se alaba a Dios.
3. **Pastor:** (Persignarse)  
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén**
4. **Oración del día:**  
Gracias Señor, gracias por los regalos que nos ofreces cada día:  
Tu amor  
Tu protección  
La salud  
El cuidado que nos ofrecen nuestros padres  
Gracias por ser nuestro amigo  
Bendice a cada uno de nosotros  
Por Jesús te lo pedimos. Amén.
5. **Texto Bíblico: Gálatas 5.1:**  
*“Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud.”*
6. **Reflexión:**  
Queridos alumnos y alumnas, si ustedes tienen la oportunidad de hablar con un “adulto mayor o persona mayor”, pregunten: ¿qué es lo que más han perdido en este tiempo de encierro, de cuarentena? Seguramente dirán que han perdido “Libertad”; libertad de desplazamiento, salir a la calle, caminar, hacer trámites, distraerse... Hoy se valora más que nunca el sentirse libre. La libertad no tiene precio. Sin embargo, hay muchas maneras de privarte de libertad, y atarte a algunas tradiciones, costumbres, actitudes, p.e.:
  - El celular puede quitar tu libertad
  - La TV puede quitar tu libertad
  - El pasar muchas horas chateando con tus amigas y no dar tiempo a la familia.
  - El obsesionarse por algo, por comprar algo del último modelo.De esa manera nos esclavizamos a una idea, a un sueño, a una cosa, a una persona, a un sistema. Hay muchas maneras de esclavizar y atarse. ¡Obviamente yo no quiero ser



esclavo de nadie ni de nada! Y seguramente esa sería la expresión de cada uno de ustedes.

Hace tiempo atrás leí la historia del “Elefante encadenado” (de Jorge Bucay); es más o menos así:

Había una vez un niño muy curioso y sensible. Un día fue al circo y se quedó maravillado al ver la actuación de un gigantesco elefante, de un tamaño y una fuerza descomunales... Durante el intermedio del espectáculo, el niño se quedó todavía más sorprendido al ver que el enorme animal permanecía atado a una pequeña estaca clavada en el suelo con una minúscula cadena que aprisionaba una de sus patas.

“¿Cómo puede ser que semejante elefante, capaz de arrancar un árbol de cuajo, sea preso de un insignificante pedazo de madera, apenas enterrado unos centímetros del suelo?”, se preguntó el niño. “Pudiendo liberarse con facilidad de esa cadena, ¿por qué no huye de ahí?”, siguió pensando.

Finalmente preguntó a su padre: “¿Papá, por qué el elefante no se escapa?” Y el padre, sin darle demasiada importancia, le respondió: “Pues porque está amaestrado.” Aquella respuesta no fue suficiente para el niño. “¿Y entonces, por qué lo encadenan?”, insistió. El padre le dijo: “Ni idea”. Sin embargo, el abuelo que escuchaba la conversación tenía la respuesta: “El elefante del circo no se escapa porque ha estado atado a esa misma estaca desde que era muy, muy, muy pequeño.” Mientras, el abuelo continuó con su explicación: “Estoy seguro de que el pequeño elefante intentó con todas sus fuerzas liberar su pierna de aquella cadena. A pesar de todos sus esfuerzos, no lo consiguió porque aquella estaca era demasiado dura y resistente para él.” Las palabras del anciano provocaron que el niño se imaginara al elefante durmiendo cada noche de agotamiento y extenuación.

“Después de que el elefante intentara un día tras otro liberarse de aquella cadena sin conseguirlo”, continuó el anciano, “llegó un momento terrible en su historia: el día que se resignó a su destino.” Finalmente, el abuelo sabio miró al niño a los ojos y concluyó: “Ese enorme y poderoso elefante que tienes delante de ti no escapa porque cree que no puede. Todavía tiene grabado en su memoria la impotencia que sintió después de nacer. Y lo peor de todo es que no ha vuelto a cuestionar ese recuerdo. Jamás ha vuelto a poner a prueba su fuerza. Está tan resignado y se siente tan impotente que ya ni se lo plantea.” (Fin de la historia).

“A buen entendedor, pocas palabras”... desde pequeño cuida de no atarte a cosas o situaciones que te aprisionan el resto de tu vida, y si llega a ocurrir recuerda que tienes todas las herramientas internas para liberarte, porque *“Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud.”* Recuerda que las limitaciones solo están en nuestra mente, las ponemos nosotros mismos, sin embargo, al mismo tiempo, somos los únicos que tenemos la posibilidad de hacerlas desaparecer.



7. **Padre nuestro**, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén
  
8. **Bendición: (Con gestos- en pareja)**  
Dios te bendiga (manos sobre la cabeza), Dios te proteja (manos sobre los hombros),  
Dios te de la paz. (Abrazo)

**Pr. Oscar Sanhueza**  
**Capellán Colegio**